

009 La raza invisible por Bernard de Montreal

Quiero hablar aquí de lo que yo llamo la raza invisible. En algún lugar a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, el hombre experimentará las actividades ocultas de un género que no ha sido explorado hasta ahora en los anales de la experiencia humana. Estas actividades ocultas no serán el resultado del deseo humano de manifestar ningún poder. Sino más bien, la capacidad supramental de un grupo de individuos para facilitar, a través de un plano superior de su mente, la entrada en diferentes regiones de mundos paralelos incluyendo el mundo físico.

Las mentes de estos individuos, reconocidas por aquellos que entrarán en experiencia directa con ellos, no estarán sujetas a las leyes de la psicología humana ni a las leyes de la expresión consciente astral del hombre. Es decir, estos individuos, por la naturaleza misma del Hombre, podrán penetrar en diferentes regiones del mundo o de los mundos, para trabajar en ciertas capacidades, para acelerar la evolución de ciertos Hombres.

Lo que yo llamo la raza invisible, es una actividad colectiva y cósmica emprendida por un cierto número de seres en el plano material, en condiciones de expresión creativa de la conciencia cósmica en ellos, apegada como está a ciertos planos donde estos individuos tienen el poder de reclamar la conquista del tiempo y del espacio. A pesar de las preguntas que se formularán con respecto a estas actividades, ya sea por ocultistas o por personas que se preocupan por cualquier forma de penetración en su mundo por parte de seres externos a ellos, es necesario comprender que cualquier actividad relacionada con la conciencia universal, a través de los principios activos del hombre, está sujeta a las leyes de la luz y no interviene en modo alguno en la vida personal o psicológica de quien conoce la experiencia.

Para que quienes conozcan estas experiencias, que serán testigos personales de esta penetración de su espacio mental, sean informados, a través de mis escritos, de la necesidad de comprender que toda relación con los seres que reconocen es una relación de paz y armonía, con un solo fin, que es establecer en el plano material una fraternidad mundial de hombres y mujeres conscientes en lo supramental.

Aquellos que ya han tenido esta experiencia, entienden y saben lo que quiero decir. Otros, que serán llevados a vivir esta experiencia, a vivir esta comunicación con un ser que pueden reconocer a un nivel diferente de la experiencia normal y natural del Hombre, comprenderán también que cualquier intervención en la vida del Hombre, en relación con estos personajes cuya apariencia pueden reconocer, es imposible ya que se trata aquí de la manifestación del espíritu y no de la actualización de un poder egocéntrico.

He elegido comenzar a hablaros de esta raza invisible y de las actividades de esta raza, porque sé que pronto comenzarán a aparecer aquí y allá miembros de este grupo humano, a escala global, con el fin de despertar la conciencia progresiva de ciertos individuos y hacerles comprender que los Hombres, ciertos Hombres, se están uniendo en niveles que no son visibles pero que, sin embargo, son reales y determinantes, dentro del marco de la evolución espiritual y supramental del planeta Tierra.

La razón por la que les estoy hablando de esto es para poner su mente a gusto y no para someter su imaginación a una lucha, que sólo crearía en ustedes una pérdida de energía o una sed demasiado imaginativa de entender o saber más, y más allá de lo que saben. No se trata, para algunos hombres del planeta, de comprender instantáneamente todos los aspectos de su experiencia, sino más bien de darse cuenta de que estas experiencias son parte de un plan universal, hacia el cual el hombre se está moviendo de forma lenta pero segura.

Estamos entrando en una época en la que las facultades del hombre se actualizarán. Pero en condiciones distintas a las que el hombre puede imaginar hoy en día. Al entrar en una era en la que la Luz debe guiar los pasos del hombre hacia el futuro, es necesario que la Luz penetre en el hombre y lo dirija en su evolución, a diferencia de lo que ocurría en el pasado cuando el hombre utilizaba la energía de ciertos planos, para facilitar su acceso al conocimiento.

Como el proceso futuro está totalmente invertido, el hombre de hoy tendrá que acostumbrarse a comprender las facetas abstractas de esta realidad de las relaciones que existen y existirán entre él y las fuerzas invisibles de la Luz. Cuando haya comprendido que el Hombre es un instrumento de la Luz y que su ego es un depósito que permite que esta Luz acumule y dirija, en un nivel material u otro, ciertas fuerzas que permiten a la humanidad entrar en una nueva fase de evolución, entonces el Hombre podrá comenzar a comprender la compleja naturaleza de su dimensionalidad y el efecto instantáneo de su voluntad en el cosmos invisible y material.

Sin embargo, el hombre de hoy, oculto o no, no tiene las herramientas necesarias para entender las leyes del nuevo futuro. Digo el nuevo futuro, porque el futuro reservado a los que deben conocer las leyes de la Luz y trabajar con las fuerzas del alma, es un futuro cuya naturaleza excede totalmente la comprensión de la inteligencia humana, precisamente porque en este futuro las estructuras de la mente están totalmente sujetas a las leyes de la Luz, mientras que en el pasado las estructuras del espíritu inteligente del hombre estaban sujetas a las leyes ya inscritas en los anales de la rebelión.

La raza invisible es una raza cuyas facultades psíquicas o supranormales no tienen conexión con el ego humano, este es un punto crucial. Por lo tanto, las actividades de esta raza no generan, a nivel material humano, ningún reconocimiento del ego. Por otro lado, es posible que el ego comprenda las actividades de esta raza, ya que esta raza es parte del alma del ego, y es a través de la energía del alma que la raza opera tanto en los mundos paralelos como en el plano físico, cuando es necesario.

Se tratará gradualmente de entender las leyes que afectan a esta raza y de no confundir sus actividades con las actividades astrales ocultas de los individuos que, en el pasado, frecuentaban regiones vinculadas a la conciencia lunar del hombre. Les aconsejamos que entiendan que toda la información emitida, concerniente a las actividades de la raza invisible, es información que servirá como punto de referencia, y no como apoyo psicológico para alcanzar, de una manera u otra, a través de un deseo espiritual o de un deseo oculto, facultades innatas para el alma pero negadas incondicionalmente al ego.

Entre las disposiciones que son suficientes para que el hombre emprenda desplazamientos en los éteres paralelos, hay una que debe servir de guía a nivel humano y psicológico, para facilitar la comprensión de la estrecha relación entre el ego y las fuerzas de la Luz, y la enumero aquí.

El ego trabaja y trabajará con las fuerzas de la Luz en un proceso de aprendizaje total. Es decir, en una visión totalmente nueva de las cosas, totalmente ignorada e inconcebible. Es decir, el antiguo conocimiento oculto, esotérico y hermético, ya no tendrá un fundamento en el conocimiento inmediato del ego, para la constitución instantánea de cualquier realización que pretenda permitirle conocer los límites, o la ausencia de límites, de sus funciones en los mundos paralelos. Esta es la ley, y cualquier ley resultante del orden de las fuerzas de la Luz, en un mundo u otro, somete al ego al rigor de esta ley, con el fin de proteger el estado espiritual de un planeta, e impedir que las fuerzas de dominación controlen la evolución del hombre que eventualmente lo lleve a su pérdida.

Por otro lado, cuando el ego humano ha sido suficientemente transmutado, para aumentar su nivel de experiencia y poder interpretar personalmente sus actividades en otros niveles, se le dará la capacidad de generar voluntariamente actividades del alma, lo que antes tenía que hacerse sin su conocimiento. Pero los egos que han alcanzado esta etapa de la evolución ya no estarán disponibles para la actividad humana planetaria.

El interés que usted puede tener en esta declaración es un interés totalmente filosófico en este momento. Pero con el paso del tiempo y de los años, este interés se hará cada vez más real, y comprender lo que se ha dicho sobre ciertas experiencias, que pueden ser las suyas, le permitirá afrontarlas con la mayor calma y serenidad.

Las leyes de la Luz son leyes extremadamente complejas, en el sentido de que el hombre no puede entenderlas a través de su inteligencia racional. Sin embargo, estas leyes, una vez que el hombre ha alcanzado una comprensión total, pueden ser fácilmente asimiladas en la instantánea de la experiencia, y su expresión o educación puede ser utilizada para iluminar ciertas mentes, en la comprensión compleja, que se relacionan con el esfuerzo mental para captarlas en su modo de expresión, y en la realidad instantánea de su manifestación.

Se trata de que su mente esté tranquila, para que se le puedan dar los puntos de referencia necesarios, para poder generar, en sí misma, una energía suficientemente alta en vibración, permitiéndole generar en su mente las cualidades necesarias para la percepción total y perfecta de las leyes del mundo y de los planos invisibles.

El Hombre del mañana y cuando digo Hombre, quiero decir algunos Hombres, tendrán facultades que nunca han sido experimentadas o vividas en este globo. Estos Hombres de gran sabiduría y dedicación al servicio de la humanidad serán los pilares de una nueva civilización, cuyo espacio material y espacio invisible estarán conectados por un cordón o corredor de energía que sólo puede ser puesto en acción por su inteligencia superior.

Obviamente estos Hombres tendrán un efecto concluyente sobre la humanidad en el nivel evolutivo, y son estos Hombres los que, de vez en cuando, tendrán el poder y la alegría de manifestarse a vosotros, para daros a conocer y reconocer que más allá de la materia sólida, existe un mundo vivo, evolutivo y consciente de la persona humana.

El hombre no conoce la vida, sus aspectos más ricos, más variados, más extraordinarios están totalmente velados. Por eso, además, el hombre vive una vida que ya está muerta. Sin embargo, un cierto número de hombres, provenientes de todas partes del mundo, conocerán la vida. Un cierto número de estos Hombres conocen la vida y tienen como trabajo, en el plano material o en otros planos, generar con aquellos que corresponden vibratoriamente a las leyes de la Luz -aunque no lo reconozcan- una energía lo suficientemente poderosa como para permitirles realizar la existencia de mundos paralelos que incluyen en su estructura, armonía, belleza y paz.

La raza invisible siempre estará en el globo terráqueo y nunca se extinguirá. Sin embargo, sus actividades serán siempre proporcionales a las condiciones materiales que requieran su presencia. Mientras haya Hombres en la Tierra buscando la verdad, buscando incrementar su nivel de conciencia, habrá Hombres en lo invisible que buscarán contactar con ellos para aliviarlos, apoyarlos y ayudarlos a entender lo que no se entiende.

La actitud de todo ego inteligente, de toda mente viva y sincera ante el misterio de la vida está esperando. Mientras este ego espera, cambia, se transmuta, desarrolla en sí mismo sensibilidades que antes no conocía, y un día u otro, su sensibilidad comienza a manifestarse, y el ego, gradualmente, se da cuenta de que ya algo se está manifestando en él, que ya no es materia, sino espíritu.

Todos los hombres tienen acceso a la Luz, pero pocos hombres tienen la habilidad de esperar que se manifieste en ellos. El deseo espiritual del hombre, muy a menudo, retrasa su evolución porque este deseo viene de la vanidad o del orgullo espiritual. El hombre debe recibir la Luz cuando esté listo y no cuando la quiera. La Luz no viene del Hombre, sino de lo que ustedes llaman "Dios".

El hombre no manda inteligencia infinita, amor infinito o voluntad infinita. Estos principios, esta fuerza, penetran en él, poco a poco, lo edifican, lo hacen poderoso y fuerte, como el orgullo y la vanidad disminuyen en él. La raza invisible es una raza que tendrá, en el futuro, el privilegio de poner al hombre en contacto con las fuerzas del espacio. Esta raza invisible, estos Hombres tendrán el poder de determinar si las fuerzas del espacio deben o no entrar en contacto con el planeta e instruir al Hombre en su ciencia. Os hablo de la raza invisible para prepararlos a comprender con mayor facilidad los aspectos más abstractos y difíciles de la evolución del planeta Tierra.

El hombre, por su naturaleza, está acostumbrado a analizar para comprender, es normal y natural para él. Pero os digo que el hombre del futuro ya no podrá analizar con la ayuda de sus pensamientos subjetivos, sino que debe, para comprender y comprender plenamente, ser receptivo a las más leves vibraciones que penetran en su mente y generan conocimiento pre-personal en él. Ya no es suficiente que el hombre entienda parcialmente o crea que entiende. El hombre debe saberlo. Y este conocimiento pre-personal se basa en la percepción total de la energía que entra en él, y una capacidad paralela para interpretarla instantáneamente, de modo que su conocimiento se convierte, para él y para los demás, en una materia, en un alimento que lo vincula con el espíritu en lugar de separarlo y enajenarlo.

El Espíritu es tan grande, tan poderoso, que el hombre, por su hábito constante de manejar los pensamientos subjetivos, inconscientemente se opone a su penetración así como a su manifestación en él.

Ahora que la raza invisible está a punto de manifestarse más regularmente en el hombre, debe estar dispuesta a reconocerla sin creer que es, de una manera u otra, una impresión errónea de sus sentidos o una divagación de su imaginación. Pero todo hombre debe experimentar, y es a través de la experiencia que todo hombre crece en la comprensión de su actividad. Pero, dado el aspecto abstracto de esta experiencia y la ausencia total de conexión con experiencias previas similares, es necesario que el hombre sea advertido, y que se le den puntos de referencia, para poder integrar en sí mismo una nueva experiencia y una experiencia profunda.

Las fuerzas e inteligencias en evolución, en los mundos paralelos, en los planos invisibles, tienen interés en salvaguardar, en el plano material humano, el orden, la calma y la armonía. Desafortunadamente, en un solo sentido, no todo en el universo es armonioso. Hay fuerzas que buscan retrasar la evolución del hombre, sin su conocimiento. Como hay fuerzas que buscan evolucionar con el hombre y le permiten reconocer, un día u otro, el espacio infinito de su mente superior y la grandeza misma de su alma.

Las palabras ya no tienen ningún uso, excepto en la función natural que tienen, para contener una energía que puede ser transmitida por aquellos con una mente ajustada y que reina por encima y hacia todo.

El Hombre invisible, la raza invisible, será visto y conocido en todas partes, en todos los continentes de la Tierra. Aquellos que lo reconocen, se darán cuenta por el hecho de que son parte de un futuro reservado para los Hombres cuya conciencia excede los límites del espacio y del tiempo. Esta raza representa el pináculo de la evolución humana hoy en día, y estos miembros también representan al Hombre más completo, como lo puede ser hoy en día en el mundo. Se trata, para los que se encuentren con estos Hombres, por su penetración en un nivel u otro, de reconocer que los que están delante de ellos son parte de esta misma raza en el nivel de la encarnación, aunque sean de diferente origen planetario.

Entonces, de una vez por todas, para aquellos que han alcanzado un cierto nivel de comprensión y estabilidad interior, se trata de comprender y reconocer que el futuro sostiene para el Hombre experiencias que no son de origen egocéntrico, sino más bien de origen animista. Entendiendo esto, estos seres, estos Hombres viviendo estas experiencias, no serán empujados por ellos, sino que finalmente se darán cuenta de que algo, en alguna parte, está conduciendo a los Hombres de la Tierra a una mayor y más profunda realización de la realidad.

El hombre no inventó la vida, la vida creó al hombre. Y el hombre debe aprender, las leyes de la vida, si quiere ser capaz, un día u otro, de crear formas de vida iguales a su nueva inteligencia y a su poder creativo.

El objetivo principal de las actividades interpersonales de la nueva raza, de la raza invisible, será precisamente hacer comprender al hombre que hay mundos más allá de los sentidos, más allá del espacio y del tiempo, con los que puede comunicarse, y mundos en los que puede penetrar, cuando haya adquirido suficiente sabiduría y discernimiento total.

La ansiedad natural del hombre hacia cualquier manifestación supra-racional es normal. Pero el hombre, que un día debe comprender los aspectos gloriosos de la conciencia, también debe ser conducido, un día u otro, a darse cuenta de la grandeza de las leyes de la Luz, y no dejar que su intelecto, sus emociones, interfieran con una percepción de gran delicadeza y gran belleza. Además, donde hay Luz, no hay creación de miedo. Donde hay Luz, sólo hay paz, calma y armonía.

Si os explico el fenómeno de la raza invisible, es para haceros comprender y ser reconocidos que hay en el mundo un gran margen entre la realidad de los sentidos y la realidad del espíritu. Sólo cuando entendemos la realidad del espíritu podremos captar con precisión el límite de la realidad de los sentidos y comenzar a progresar realmente hacia el conocimiento infinito y la comprensión total de las leyes de los mundos que dirigen la evolución del planeta Tierra, así como dirigen la evolución de los otros globos físicos en el cosmos exterior.

El hombre, en el plano material, no genera ninguna fuerza que no esté ya implantada en él para la progresión hacia el futuro, de la cual no conoce la razón ni el fin. La ignorancia del hombre es grande, profunda, pero no es insuperable, cuando ha comprendido la necesidad de dejar penetrar en él las fuerzas de la Luz, el espíritu que conduce al entendimiento y a la visión global de la evolución.

Cualquiera que sea la pregunta que tengas en tu mente sobre el futuro del Hombre, la realidad de ese futuro, esa pregunta siempre será una pregunta que lleve a otras preguntas. Esta es una ley irrefutable que forma parte de la naturaleza misma de la inteligencia humana. Por eso, con el tiempo, se te aconseja graduarte a esa conciencia donde las preguntas desaparecen, donde las respuestas ya no son necesarias, porque todo es conocido y sólo tienes que ajustarte vibratoriamente a esa energía penetrante, de modo que se constituya en ti un centro de receptividad, y automáticamente, una facultad creadora en el nivel del pensamiento cósmico en tu mente humana.

Vuestra inteligencia será siempre proporcional a la capacidad del espíritu de penetraros y de mezclar su mente con la vuestra, para crear una relación estrecha y perfecta entre dos esencias que son indivisibles en su naturaleza, pero a menudo, y con demasiada frecuencia, muy distantes entre sí, porque el hombre cree que piensa y cree saber que lo que sabe está, inevitablemente, ligado a alguna forma de verdad.

Sin embargo, la verdad sólo tiene su apariencia, sólo lo que debe producir en la mente del hombre buscador. Y esta apariencia es siempre ajustada y proporcional a la naturaleza misma de esta mente que busca, para no alterar las concepciones que están en la base de su estructura, y que permiten que el ego del hombre y el espíritu de la inteligencia del hombre continúen su progresión hacia una comprensión cada vez más racional de la realidad.

Pero, noten, que la vida no se preocupa por la racionalidad, y que la lógica es sólo una expresión de la perfecta armonía de las fuerzas de la inteligencia, en el nivel donde deben manifestarse, para generar en la mente humana un orden, una proporción y una gradación constante del valor que tiene de su inteligencia, y de su éxito material.